

* * Suscripción * *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

* * * * * EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

Número atrasado 10 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 28 Diciembre de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 94

Redacción * * * *

* * y Administración

* * Corredora, 21 * *

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor * Tarifa de

anuncios en la octava

* * plana * * *

* Pagos adelantados *

VARELA, LO IMPIDIÓ

En el escenario del Teatro Municipal de la Corte se gritaba "¡Viva la República!",

La Correspondencia Militar.

Reproducimos la versión, del único periódico monárquico leal que, por no haber faleado la representación vergonzosa de La reina joven, pudo protestar noblemente como nuestro Director, sin falsear o callar lo sucedido. Ese periódico, se llama La «Correspondencia Militar». Y tiene el suficiente prestigio para que ocupe su relato el lugar de honor en nuestras columnas.

Decía La Correspondencia Militar el día 23:

«Al dar cuenta El Imparcial esta mañana de lo ocurrido ayer tarde en el teatro Español durante la representación de la obra de Guimerá titulada La reina joven, califica el hecho de escándalo y lo atribuye á la intemperancia de algunos jóvenes monárquicos.

«Nuestros informes nos permiten asegurar que la protesta contra la obra adquirió ciertas proporciones, y que colaboraron en el suceso, no jóvenes acaudalados, sino personas de todas edades, sexos y condición social, hartas sin duda, de ver llevadas á la escena con constante impunidad, grotescas caricaturas de todas ideas políticas que no sean las republicanas, y de todas clases sociales que no sean albañiles, cacharreríos ó peones de brega, fuera de los cuales viene siendo uso corriente el suponer á todos imbéciles, sanguinarios, impúdicos, concupiscentes de todas las concupiscencias y adornados con todos los vicios y defectos habidos y por haber.

«Esto, aparte de que la obra carece de todo arte para vestir tales imágenes; el muñeco viene desnudo, y propio para representarle en un tugurio del barrio de D.^a Carlota, pero no el teatro Español, que tiene carácter oficial, como propiedad del Municipio.

«Pero relatemos los sucesos:

«El teatro hallábase completo, con esos llenos tradicionales en las funciones de tarde, y veíanse bastantes personas conocidas y no pocos uniformes, con ocasión de las vacaciones de las Academias militares.

«En varios palcos, entresuelos, con su numeración seguida, estaban el teniente general Sr. Macías, el conde de Torre-Vélez, el director de un periódico que se distingue por su caballeroso y ardiente monarquismo, el conde de Caudilla y otros. Citamos estos palcos, porque en ellos se concentró gran parte de la atención de los adeptos al engendro del señor Guimerá.

«El primer acto pasó con ciertos movimientos de inquietud en parte del público del patio de butacas, movimiento que se acentuó en el segundo acto y que explotó en el tercero, sobre todo al final, cuando, al ser llamado el autor, se entabló una verdadera batalla de apóstrofes entre admiradores del Sr. Guimerá

y los que reputaban inadmisibles la obra bajo todos los aspectos. De diversos sitios del teatro salieron manifestaciones muy agudas.

«Caído, por fin, el telón en definitiva, la Empresa parece que cometió la imprudencia de enviar una delegación á uno de los palcos antes citados, creemos que al del Director de LA MONARQUÍA, invitándole á abandonar el teatro. Produjose bastante revuello entre cuantos se apercibieron; el personal masculino de los palcos antes citados, donde reinaba efervescencia, salió á la galería que existe detrás de aquellos palcos; subieron también al notar este movimiento las personas que estaban de uniforme en el patio y otras localidades y buen golpe de militares vestidos de paisano; acudieron de otra parte republicanos conocidos, algunos de ellos concejales, y se armó una barahúnda que amenazó acabar de mala manera, porque se cruzaron frases duras y conceptos agresivos.

«La representación de la comedia —ó lo que sea— del Sr. Guimerá tardó en reanudarse; al fin, el telón se levantó para el cuarto acto, y al terminar fué el «delirium tremens» de la batalla; increpábase á la escena desde palcos y butacas; aplaudían las alturas; delante de los palcos antes citados congregóse buen golpe de gente aplaudiendo á cuantos estaban allí, y, en fin, las protestas ad-

quirieron los tonos de las mayores vehemencias; en tanto, el telón subía y bajaba, y el Sr. Guimerá, algo pálido, saludaba, saludaba...

«Está muy generalizada la creencia de que estas cosas no pasarían si no estuviera encargado de la dirección artística de un teatro oficial el republicano Sr. Galdós; se censuró largo y tendido al Ayuntamiento, y se evidenció que entre cierta clase de personas y colectividades la paciencia se va agotando.

«Nosotros creemos que á gobernantes y gobernados toca levantar acta del suceso y prevenir otros que pudieran adquirir mayor transcendencia, porque el horno no va estando para bollos.»

Esto dijo La Correspondencia Militar, órgano de la milicia que no pastelea con los republicanos.

Lamentación.

Muy breve, por tratarse de un antiguo amigo nuestro. Fué verdaderamente desastroso, —así se lo indicaron ilustres personalidades á nuestro Director—, el efecto producido al saber que, D. José Alvarez Arranz, Presidente de la Juventud Conservadora de Madrid y Concejal que figura en el Municipio al frente de la Comisión de espectáculos, tocase que en el teatro Español se representara una obra en la que se gritaba «¡Viva la República!» Los que censuraban al Presidente de la Juventud Conservadora, Sr. Alvarez Arranz, decían que fué uno de los que más trabajó por que se concediese al Sr. Pérez Galdós la Dirección artística del teatro municipal. Y también decían que, la otra tarde, el Sr. Alvarez Arranz que se hallaba en el palco del Municipio, al oír la primera protesta contra la obra, desapareció como por es-

cotillón. Dicen los censores del Sr. Alvarez Arranz, que éste ha debido presentar la dimisión de dos cargos.

Cartas de Varela.

Sr. D. Benito Pérez Galdós.

Muy señor mío: Salgo en este instante de ver la obra de propaganda republicana inicua que con el título de La Reina Joven se representa en el teatro Español, en ese teatro que un día fué glorioso y que se ha convertido con la triste dirección de V. en un local mitinesco. Ronco estoy de gritarles á V. y al torpe autor del drama que, en pleno escenario, se atreve á laborar contra las Instituciones.

Si no hubiese ido á presenciar ese mitin tendenciosamente grosero acompañado de señoras, al sonar en el escenario el grito de «¡Viva la República!» secundado por la clac del teatro, en los oídos de V. y de Guimerá hubiesen resonado también mis gritos justicieros llamándoles lo que se merecen.

Esta noche, mañana, los días que usted quiera laborar republicanamente en ese coliseo, habrá leales á la Monarquía que no tolerarán los gritos sediciosos. A la provocación, contestaremos con la provocación. Y V., por su mal intencionada dirección, será el causante de cuanto pueda ocurrir en ese recinto que un día fué palacio del arte y hoy es una sucursal del frontón en la que bullen pasiones sectarias.

De usted,

Benigno Varela.

Madrid, 22-12-12-nueve noche.

Excmo. Sr. Conde de Romanones.

Presidente del Consejo de Ministros.

Mi querido amigo: Al mismo tiempo que á V. escribo al señor Ministro de la Gobernación. Y, como es igual lo que tengo que denunciarle á V., reproduzco los términos de la carta dirigida á D. Antonio Barroso.

Vengo de presenciar el mitin—no la obra—, que se representa en el teatro Español titulado «La Reina joven». He provocado un escándalo. De no haber ido acompañado de señoras, no se hubiesen limitado á palabras mis protestas. Y ahora mismo envío al Sr. Pérez Galdós la carta de la que á V., como al señor Barroso, adjunto copia.

No pueden admitirse como manifestaciones artísticas, obras sectarias cual ésta donde se grita «¡Viva la República!» grito que corea con entusiasmo el público que asiste al coliseo. Ante V., como Presidente del Consejo de Ministros y ante el Sr. Barroso, como Ministro de la Gobernación, denuncio á los propagandistas republicanos del teatro Español autores de gritos subversivos contra el Régimen.

A este grito, yo y los míos, leales al Rey, contestaremos en la forma que creamos justa. Que se represente «La Reina Joven»; pero que no se grite «¡Viva la República!»

Esto, no. Y antes de llegar yo á decisiones que acaso, después, lamentásemos todos, pido que desaparezca ese grito subversivo de la obra.

Suyo siempre amigo cariñoso q. b. s. m.

Benigno Varela.

22-12-12-nueve noche.

CASTROVIVO Y EL "PEGO"



«Caudillos» republicanos del País.

Ayuntamiento de Madrid

Suspensión del ¡«Viva!» subversivo

En la mañana del día 23 supo nuestro Director que el grito contra el Régimen había sido cambiado por el de ¡«Viva el pueblo!»

Y nuestra lealtad, triunfadora, dió las gracias.

Punto final.

Los que flotan en el vertedero periodístico levantado en la calle de la Madra con los billetes del antiguo jugador que hizo prodigiosas combinaciones con los naipes, trataron de manchar á nuestro Director lanzándole substancias sobre las que nadan esos croupiers de la pluma. Como que el responsable de ese vertedero es uno que se halla lisiado física y espiritualmente, debimos presentar una querrela. Pero esto, que no lo haríamos con ninguno que se llame periodista—aunque sólo sea un caudillo del libelaje,—menos lo íbamos á realizar con el republicano que vive gracias á los pegos que dió en su juventud. Los billetes de ese sinvergüenza, como procedentes de muchas víctimas, sólo pueden servir para papel higiénico. ¡A buena hora íbamos nosotros á reclamar indemnizaciones á esos golferantes! ¡Que se las pidan aquellos á quienes robaron con chantajes urdidos por el jugador y sus secuaces de entonces, que hoy dirigen otros libelos republicanos!

Los periódicos que, titulándose monárquicos, se publican en Madrid, no protestaron porque se representase la obra revolucionaria que se titula **La Reina Joven**. A esos periódicos, tal vez les pareciera muy oportuno ver teatralmente cómo se unían los liberales y republicanos, mientras el pueblo asaltaba el palacio, gritando: «¡Viva la República!» Muy bien. Que conste. Tenemos buena memoria. Y Dios quiera que no la precisemos nunca para llamar traidores á los periodistas que hoy aparecen servir al Rey.

¡Chillad, chillad, cobardes!

Mañana, vosotros libelistas, vosotros inductores, vosotros los que comerciáis con el romanticismo del pueblo, chillaréis amenazando al Régimen para el día que, leales al Monarca, gobernantes íntegros como Maura y La Cierva suban al Poder. Yo, con los que me siguen, ¡¡¡me río de vuestras bravuconerías necias!!! Chilláis, porque cobardones presentéis el ridículo que caerá sobre vosotros. Aquí estampo, como reto, lo que dice un periódico republicano que os conoce: «El Mercantil de Valencia».

«No ha de sorprendernos, pues, que cerradas las Cortes y planteada la cuestión de confianza, sea llamado Maura al Poder.

»¿En qué situación quedará la Conjunción republicano-socialista si en cerca de cuatro años no ha sabido, ó no ha podido, ó no ha querido procurarse los medios para hacer efectivo el veto de que tanto se ha hablado?

»Prepara la Conjunción un gran mitin para oponerse á que Maura vuelva á escalar el Poder. ¿No prueba el anuncio de ese mitin que la Conjunción no tiene aún los medios para realizar el fin á que obedeció su constitución? Los ecos de ese mitin, ¿podrán influir en la solución de la crisis que se anuncia?

»Ignoramos los motivos en que se

fundan la mayoría de los periódicos republicanos para no admitir la posibilidad de una solución Maura, y anhela-mos como el que más que esa solución sea imposible. Pero si lo fuera, si Maura vuelve al Poder después de todo lo que se ha dicho y se ha escrito durante cerca de cuatro años, nuestra situación sería ridícula en grado superlativo. Y el ridículo mata.»

«El Mercantil» refleja exactamente vuestra situación. Con esos mitins, lo único que pregonaís es vuestra impotencia y el miedo que anida en vuestros corazones. No engañaréis á nadie. No lograréis amedrentar á nadie. No llegarán los ecos de vuestros berrinches á donde vosotros imagináis.

Disponéis á morir apuñalados por el ridículo. Y tú, Alejandro; tú, ex chulo; tú, inductor, que voceaste aquel «No» altivo, recuerda hoy la respuesta terminante mía y de los míos: «¡Sí, sí, sí!»

Conque ya existen dos retos.

El mío, de hoy.

El vuestro, de mañana.

Y ya veréis quién triunfa, ¡cobardes!

BENIGNO VARELA

La rabieta del Sr. F. F. G.

A este pintoresco Sr. que ha tenido la fortuna de llegar á edad avanzada literariamente fracasado, le picó al que gracias á nuestro Director se dejara de gritar en el escenario del teatro Español: «¡Viva la República!».

El Sr. F. F. G. al presenciar la iracundia del Director del Español Sr. Pérez, ya que la petición de Benigno Varela fué atendida y el grito subversivo desapareció, ha tenido una idea maravillosa: la de redactar un articulejo pretendiendo ofender á Varela sin conseguir otra cosa que manifestar la rabieta de sus venerables años fracasados.

El Sr. F. F. G. con el triunfo de Varela, consiguió una cosa; que el Sr. Pérez, agradecido, le pague todas las noches al venerable fracasado, un café con media tostada.

Gal-dós,
ha muerto.
Después de
«La
Rei-na
Jo-ven»,
sólo
vive Pérez.

ELLOS Y NOSOTROS

EL DIA DEL ESTRENO

He aquí lo que dijo España Nueva de «La Reina Joven» el mismo día que los periódicos monárquicos(?) que pastorean con los republicanos jaleaban á la obra de Guimerá.

«Al juzgar una obra de arte, gestará permitido á la humildad del cronista ir más allá del arte y decir á Guimerá, el autor de «La Reina Joven», gracias por su obra honrada, gracias por la siembra de salud que derrocháis en ella con generosa prodigalidad de sembrador?... A nosotros, anegados en la falsedad de un arte que tiene como primera cláusula el disimulo, adaptados por costumbre al medio ambiente, nos emocionó, acaso con más intensidad que á nadie, el brio con que Guimerá defiende nuestras ideas, el ímpetu con que arroja todo lo que á su triunfo se opone, la decisión con que otorga la victoria á los de abajo.

Guimerá, experto en manejar pasiones desbordadas; conocedor, seguramente por personal experiencia, de las inquietudes del pueblo, de sus luchas, de sus impulsos, más dóciles al sentimiento que á la razón; de sus virtudes y de sus defectos, ha hecho en «La Reina Joven» una pintura bellísima del pueblo, que contrasta, por su verismo, con el romanticismo, bello pero artificioso, de aquella

súbita pasión recíproca de Roland - el caudillo republicano—y Alexia, la reina, que, como casi todas las reinas, nada supo nunca de la verdad y del amor.»

He aquí lo que dijo La Correspondencia Militar periódico militar fiel al Trono el día del estreno de «La Reina Joven».

«El querido compañero que hace las crónicas del teatro Español para La Co-

Lerroux no ha sido admitido como socio del Ateneo de Barcelona, á cuya culta Sociedad pertenecen personalidades de todas las tendencias políticas,

hasta de las más avanzadas. ¿Por qué será? Que se lo pregunten á Rosalía Gavín y á todos los desvalijados por el ♦ ♦ ex chulo. ♦ ♦

A un lado, los buenos monárquicos.

Al otro, los enemigos y los traidores.

EL DERECHO DE DEFENSA

Publicó nuestro querido colega El Ejército Español un artículo, que después de lo que presenciámos, esta semana en el teatro Español creemos se debe reproducir en estas columnas. Dice así el diario militar:

«El Sr. Ruiz de Grijalba, novel diputado, pero de grandes arrestos y de fuertes convicciones monárquicas, planteó en el Congreso un debate de extraordinaria importancia, que en nuestras columnas tiene algún antecedente: el de saber si aquellos desti-nos que se dan al favor deben ó no recaer en personas afectas á las instituciones vi-gentes.

Cualquiera que se asome á la vida pública española observará—y conste que habla-mos objetivamente, siendo imputables las de-bididades á que nos referimos, por igual á conservadores y liberales—un instinto de verdadero suicidio respecto á las institucio-nes actuales.

Nosotros nos explicaríamos perfectamente que los periódicos republicanos escucha-ran á sus correligionarios y les expidiesen patentes de sabios con sólo hablar en cual-quier Círculo del partido; pero nos llena de asombro el ver, por ejemplo, que son perió-dicos titulados monárquicos los que crean esas famas, en tanto que para los pensado-res de tendencias de orden se escatima toda publicidad y todo adjetivo.

El catedrático republicano es siempre un pedagogo, un maestro. Nosotros hemos vi-to, sin embargo, que asistían más alumnos y se deleitaban más, oyendo las explicacio-nes de Barrio y Mier que de Azcárate. ¿No hemos convenido todos en crear reputaciones periodísticas á las izquierdas, y en cambio, el periodista de la derecha cae en el anóni-mo, en el vacío? ¿No dedican los periódicos monárquicos columnas y más columnas á reseñar movimientos y andanzas republica-nas, y, en cambio, pasan en silencio propa-gandas de su propio campo? ¿No fueron monárquicos los periódicos que dieron más extensión al mitin pro Ferrer celebrado en el teatro de la Gran Vía, que al mitin cele-brado ocho días más tarde en el propio tea-tro para protestar contra el asesinato del señor Canalejas?

Pues en el orden de los funcionarios pu-

rrrespondencia Militar ha hecho también, con su habitual competencia artística, la correspondiente al estreno del drama «La Reina Joven», de D. Angel Gui-merá.

Muchos son los reparos que nuestro amigo stampa con referencia á esa obra; pero aun así, no queremos conceder á la desdichada producción del Sr Guimerá más honor del que ya le otorgamos con las presentes líneas.»

Ma-ñana se voceará en los mitins contra Maura y La Cierva. Maña-na deglutirán los «caudillos» del re-publicanaje el pavo que se les indi-gestó pensando en la llegada de los con-servado-res.

Pronto cesarán las indigestiones de los «cau-dillos» ro-jos. Maura y La Cierva, les recetarán purgas y ayu-nos lar-gos.

blicos ocurre lo propio. Los escritores qu-gozañ de más favor para ir pensionados al Extranjero son los enemigos del régimen; e) el Instituto de Reformas Sociales—punto concreto al que se refería la interpelación del Sr. Ruiz de Grijalba—se ha creado un vivero de republicanos para dar así al señor Azcárate un Ministerio irresponsable en el que pueda colocar á sus correligionarios; y hasta en la cátedra ocurre lo mismo.

Azcárate, Ureña, Simarro, Palacios, Bes-teiro, mil más, son catedráticos, y todos ellos son políticos revolucionarios activos. ¿Dón-de hay una República, una sola, que entre-gue en manos de los monárquicos la sagra-da función de la enseñanza? Aquí en Espa-ña hemos llegado al caso de haber tenido un teniente general republicano ferviente y un marino de alta graduación que ostentaba re-presentación en Cortes afiliado también á dicho partido. En Francia, por el contrario, se ha perseguido con traslados y toda suerte de vejaciones á los oficiales; que oían misa!

Nosotros decimos que todo ser tiene co-mo primordial derecho, como derecho que condiciona á todos los demás, el derecho de legítima defensa; y añadimos que el Estado español, en su organización presente, tiene completamente descuidado su ejercicio.

¿Es que siquiera en la mínima medida que distingue al empleado de oposición y al de favor, y que otorga los destinos de este segundo grupo á los amigos del régimen, ni aun siquiera en esta pequeña medida va á defenderse el Estado?

Esta es la cuestión que se plantea contra la ola que avanza. Si se cree preferible cru-zarse de brazos y que nos arrastre, bien está. Si se tiene fe, convicciones, debemos des-pertar y oponer un dique á esa ola, defen-diéndonos. Ser que no se defiende, ser que no lucha, es ser muerto. No lo olviden nues-tros Gobiernos.

Felicitemos al Sr. Ruiz de Grijalba, que con gran valor ha elevado su elocuente voz en el Congreso para romper una lanza contra esos convencionalismos que nos ha-llamos obligados á hacer desaparecer cuan-tos sentimientos con el corazón la Monarquía y el orden.»

HABLANDO DE NOSOTROS

El tercer año.

Entramos en el tercer año de nuestra vi-da. LA MONARQUÍA tiene el gusto de saludar á sus lectores con este motivo. Y lo tiene tam-bién de departir con ellos un breve rato. Hablemos de nosotros...

Nacímos vestidos lujosamente en forma de magnífica Revista. Eramos la publicación periódica más elegante y mejor hecha de España. Cada número nuestro constituía un precioso álbum abrigado por las más co-nocidas firmas y hermosamente ilustrado con fotograbados de suma perfección.

No es inmodestia decir la verdad, como

tampoco nos avergüenza otra verdad, para nosotros desconsoladora y triste, á saber: El público no nos compraba lo suficiente-mente, no vendíamos ejemplares en relación con el precio enorme de las tiradas y del papel, todo lo cual nos salía por un ojo de la cara. Tuvimos que renunciar á la Revista magnífica. Y, meditando, buscamos, en una forma yanqui, nueva totalmente no sólo en España, sino en Europa, el triunfo que per-seguíamos para LA MONARQUÍA. Salió la gran hoja, que devoraba cientos de cuarti-llas y de grabados. En sus largas y numero-sas columnas hicimos varias campañas me-morables. Personalidades de inmenso pres-tigio en las letras, en las armas, en la polí-tica, colaboraron en aquellas grandes pági-nas, y LA MONARQUÍA era una publicación

interesantísima, cuya colección ofrece el carácter de una bella crónica de historia con temporánea. Pero... igual que la Revista de lujo. Hacía falta dinero, y el dinero no venía en las suscripciones que necesitábamos para cubrir el fuerte presupuesto de gastos. Todo eran buenas palabras, frases de elogios: «Mi felicitación, amigo Varela», «Qué Revista más hermosa». «Es indiscutiblemente la primera de las que existen». «Bien, muy bien... etc., etc., etc. Pero... ni una suscripción, ni una peseta. Y la imprenta, el almacén de papel, la contribución no entienden de alabanzas, sino de billetes. Y los billetes no acudían por ninguna parte.

Los hombres ricos monárquicos, leales al Rey... son más leales a su oro todavía, y el oro permaneció, como permanecerá siempre, en su bolsillo, sin salir una moneda para ayudarnos en nuestra empresa de monarquismo ferviente.

Capitales poderosos los hay, ¡vaya si los hay!; pero para lujo, para palacios, para autos, hasta—aunque cueste infinita vergüenza decirlo— hasta para la ruleta y el treinta y cuarenta, pero no para periódicos, no para instrumentos de lucha, en cuya organización nos aventajan las izquierdas, que sin tener sus elementos tanta posición económica como los nuestros, como los señores que se llaman monárquicos, saben reunir antes el capital necesario para lanzar a la publicidad un diario; y hablamos de esto, recordando con una sonrisa de desilusión los momentos aquellos—breves por fortuna, días sólo días— en que pensamos con nuestro entusiasmo baturro en convertir LA MONARQUÍA en diario. No pudo realizarse el proyecto, y visto que entre la gente de dinero nuestro periódico no se vendía, lo reformamos, haciéndolo semanario y popular. Fuimos al pueblo, en el pueblo estamos y el pueblo nos compra, porque nuestras tiradas se agotan, se repiten y vuelven a agotarse, y de muchos números sólo nos quedan los ejemplares sellados por el Gobierno civil.

Estamos satisfechos, estamos contentos de haber transformado nuestro periódico de Revista de salón en Semanario callejero. Periodísticamente hemos triunfado en la calle, y LA MONARQUÍA es arrebatada de las manos de los vendedores.

Y en el aspecto ideal, patriótico, monárquico, el nombre, la venta y la lectura de este Semanario, están haciendo constantemente una campaña de propaganda y de defensa del Régimen, de la cual no nos enorgullecemos, porque nunca debe producir orgullo el estricto cumplimiento del deber.

Pablo Iglesias, «el inductor», se siente «gubernamental», y dice: «La subida de Maura y La Cierva al Poder causará trastornos a España». ¿Pero no dicen ustedes, caudillos del republicanaje, que subiendo al Poder Maura y La Cierva triunfarán más pronto los revolucionarios? ¿Por qué no precipitan ustedes el regreso al Poder de Maura y La Cierva? No sean tontos. Déjenlos subir. Y entonces... ¿Han visto ustedes correr galgos? ¿Si? Pues imitarán ustedes a esos animalitos.

FUSTAZOS AL MARGEN

¿En qué quedamos?

Yo estoy un poco extrañado. ¿Por qué? Por la tremenda exacerbación de los radicales ante la probable vuelta al Poder de los conservadores.

«En donde quiera que me sorprenda la noticia de que ocupan el Poder los conservadores—dice Lerroux—, ya sea dentro o fuera de España, en una ciudad o en un villorrio, lanzaré el grito de protesta y correré a unirme con los míos para hacer la revolución con objeto de impedirlo.»

«El país pone el veto a los conservadores—exclama Pablo Iglesias—, y sería peligroso, muy peligroso desatender en estas circunstancias los deseos del país.»

«Mi juventud y mi entusiasmo se revelan—dice Teodomiro Menéndez—un obrerillo ovetense—. Maura no volverá.»

Es decir, que, según los radicales; que según la Conjunción, la venida de Maura

determinaría la revolución. Pues entonces... ¿por qué no piden ellos a gritos la venida de Maura? ¿Por qué no desean que Maura venga si con Maura ha de venir la revolución? ¿Es que no quieren la revolución?

No, no quieren la revolución porque la revolución pondría al descubierto los trapos sucios, las vidas oscuras, los procedimientos, las hipocresías de los radicales, y éstos prefieren que la revolución no venga. Que la revolución, ciertamente, con Maura vendría, con Maura vendría... pero la revolución desde arriba, como el mismo Maura dijo tan elocuente y hermosamente, la revolución que derribará Empresas de periódicos, quitándoles el cimiento de las subvenciones, que destruirá los intereses creados, que no querrá satisfacer tantas ambiciones como invaden el ambiente actual inundando todos los cerebros... de los radicales. Al decir, pues, que Maura no vendrá, dicen, por consiguiente, que no vendrá la revolución. ¿En qué quedamos, señores revolucionarios; quieren o no quieren ustedes la revolución?

¿Verdad, lector—lector imparcial, lector sincero—, que son incomprensibles los radicales?

AL SEÑOR JUEZ

Un profesor de la Universidad de Madrid—que ignora quién es—vió entre las

diez y media y las once de la noche del día 11 del pasado Noviembre (vispera de la fecha del asesinato de D. José Canalejas), en la plaza del Dos de Mayo, con dirección a la calle de San Andrés, a un individuo con las señas todas de Párida (pálido, de escaso bigote lacio, mentón y pómulos salientes) en compañía del diputado Pablo Iglesias. Este catedrático, si el señor juez le llama, declarará lo manifestado.

Esto, que ofrece, como el lector podrá comprender, una importancia muy grande, debe averiguarlo el juez lo antes posible para que se busque a ese sujeto que iba con Pablo Iglesias aquel día por aquel sitio. Creemos que el dato es demasiado interesante para que el juez no se ocupe de él. Nosotros lo hemos leído en el curioso folleto titulado *El asesinato de D. José Canalejas*, escrito y publicado estos días por los alumnos de Antropología Criminal de la Universidad de Madrid. Folleto digno de leerse y meditarlo aunque sólo fuera por el dato del individuo que acompañaba a Pablo Iglesias el día 11 de Noviembre en la plaza del Dos de Mayo. ¿Quién sería? ¿Sería Párida? El señor juez tiene el medio de saberlo.

A. de S.

A través del Parlamento

De regreso de tierras extranjeras, el cronista se reintegra a los trabajos periodísticos. Ha sido un paréntesis de la tarea durante el cual un compañero nos ha substituido... con ventaja para todos: para nosotros, porque... hemos descansado, y para el lector porque la crónica anterior superaba a las nuestras. Las cosas en su punto, y muchas gracias al querido *Sustituto*. Y, al grano.

Viernes 20 de Diciembre. SENADO

Presupuestos de Hacienda.—El señor Prast—nuestro noble amigo—hace un serio y documentado discurso de oposición, que contesta correcto y elocuente el Sr. Calbetón como presidente de la Comisión parlamentaria. Una palabra de este batallador, de este inquieto obispo de Jaca. Otras del señor Sanz Escartín. Vuelve a hablar el señor Prast. Le contesta el señor ministro. Y—lo más importante de la sesión—el señor Sánchez de Toca pronuncia una bella y doctrinal oración parlamentaria, cuyo fondo político, henchido de ideas, da una vez más pruebas del talento innegable del distinguido estadista.

CONGRESO

El Sr. Ortega Gasset—este ex joven tan de la Institución libre de Enseñanza, de quien dice D. Francisco Giner que es «un muchacho de primera». De primera... bueno (es decir, en la opinión de D. Francisco, no en la nuestra), pero ¡muchacho!... no tan muchacho—. El Sr. Ortega Gasset, ibamos diciendo, se siente escocido del discurso brioso y justiciero de Alfonso Ruiz de Grijalva, y se levanta a decir:—¿Es que esto importa tanto al país?—que D. Feliciano Alvarez, auxiliar de la Junta de Pensiones—muy conocido en su casa—no es anarquista. Felicitamos al Sr. D. Feliciano Alvarez, y si está fichado por la Policía recomendamos al Sr. Méndez Alanís que borre de su nombre respetable (según el señor Ortega Gasset) toda sospecha terrible. Está usted tranquilo, Sr. D. Feliciano Alvarez (¿quién será este Sr. D. Feliciano Alvarez?), que todos creemos al Sr. Ortega Gasset, que no es usted anarquista.

Las recompensas especiales a los tabores de Africa preocupan a D. Julio Amado, que con este motivo pronuncia un elocuente y serio discurso. Y la sesión—un poco fría—acaba con más discursos de los señores Fernández Jiménez, Suárez Inclán, Pedregal, Martín Sánchez, Bergamín y otros.

Sábado 21. SENADO

Discurso del Sr. Lastres.—El Sr. Lastres está extrañado de que se venda el *Numancia*. ¿No se protesta en España, se ha pre-ocupado sentidamente el Sr. Lastres, de la venta de objetos artísticos? ¿Pues qué!—ha agregado—¿No es un pedazo de Historia de España lo que encarna ese barco que se quiere enajenar? El Sr. Lastres también se ocupa del submarino *Peral*. Es preciso un cobertizo para este submarino. ¿Quién no pide, con el Sr. Lastres, un cobertizo para el submarino *Peral*?

El señor conde de Romanones contesta al Sr. Lastres, y la sesión entra en la Orden del día con un discurso elocuentísimo del Sr. Allendesalazar.

El Sr. Allendesalazar opina que el Destino y la Providencia nos han llevado a Marruecos, y para no desmentir nuestra hidalguía debemos acudir allí a cumplir con nuestro deber ineludible, inexcusable.

Todos debemos aprobar este Tratado franco-español, acaba diciendo el Sr. Allendesalazar, y seguir el camino que nos han marcado sin desmayos y con denuedo, constancia y nobleza.

¿Qué vamos a decir de las discretas, razonadas y amables palabras con que contestó al Sr. Allendesalazar, en nombre de la Comisión nuestro queridísimo colaborador el Sr. Barón de Sacro Lirio?

Otro turno consume el Sr. Parres. Un discurso de erudición, de historia, de precedentes, en el que combate—¡pobrecilla!—a la ciencia del Derecho Internacional.

Y palabritas del Sr. Polo y Peylorón...

Una cuestión histórica, de cuestiones de Africa, digna de pasar a la posteridad, narrada por la pluma magistral de D. Tomás Maestre...

CONGRESO

En ruegos y preguntas han intervenido esta tarde los Sres. Igual, Soriano—¡cuánto tiempo está callado este Sr. Soriano!—, Iglesias (P.), Barrionero y Abril. Después el Sr. Amado continúa explicando su interpe- lación acerca de las recompensas en el Ejército. Demuestra que el Ejército no tiene la instrucción, armamento y medios que requiere el arte de la guerra moderna.

Hace un estudio de las distintas potencias. Alemania, Francia, Bulgaria, Grecia... etcétera... etc. Y su discurso revela una gran cultura y un gran patriotismo, aunque el Sr. Amado crea que sus afirmaciones le harán acreedor al dictado de poco patriota.

Trata de nuestro Ejército a partir de la guerra de la Independencia, y deja la conclusión de su discurso para mañana.

El resto de la sesión, menos importante. Han hablado sobre servicios administrativos los Sres. Espada y Pedregal, y han hecho preguntas y dicho algunas palabras los señores Fernández Jiménez, Romeo—este hombre no sabe descansar, es verdaderamente infatigable—, Azcárate, Urzáiz, Salillas, Macías y otros cuyos nombres no acuden a mi pluma...

Una larga sesión. Cuando salimos de la Cámara en el teatro de la Princesa ya están en el primer acto...

Lunes 23. SENADO

Sobre el Tratado franco-español.—Discursos serios y documentados de varios ilustres miembros de la Alta Cámara. Del señor Labra, del Sr. Maestre, del Sr. Sánchez Román, del Sr. Calbetón, del señor Sánchez de Toca, del Sr. Groizard. Una sesión de importancia, intelectual, docta.

Y el ministro de Estado ha hecho el resumen de todo este debate. Alude con gran

elocuencia y discreción a los insignes oradores que han intervenido en tan interesante y patriótica discusión. A todos los senadores que han hablado del Tratado franco-español les dedica el señor ministro un elogio sincero, cariñoso, un recuerdo de afecto y de devoción.

Expresa la ventaja de poder ejercer una intensa labor internacional sin necesidad de grandes Ejércitos ni excesivos medios económicos. Declara que si el Gobierno hubiese de cambiar su orientación en política internacional, consultaría antes las opiniones de las personalidades más autorizadas para que ellas compartan la responsabilidad del Gobierno.

Es necesaria—termina el señor ministro—que todos colaboremos al desarrollo y fomento de la riqueza en Marruecos, y que España cumpla su misión en Africa.

Aplaudidísimo ha sido el señor ministro. La elocuencia y la nobleza de su discurso conquistaronle felicitaciones de la Cámara entera. A tanta enhorabuena agregamos la nuestra, muy humilde, pero muy leal.

Y el señor conde de Romanones lee el decreto de suspensión de sesiones en la presente legislatura.

CONGRESO

Continúa y acaba de explicar el Sr. Amado su interpe- lación acerca de las recompensas de Melilla. Dedicó calurosos elogios al coronel Fernández Silvestre. Hace alabanzas, también, del Cuerpo de Artillería. Y se declara partidario decidido de la escala cerrada en tiempo de guerra.

Ha sido muy discreto el discurso con que el señor ministro de la Guerra ha contestado a la interpe- lación del Sr. Amado. Ha aludido el señor ministro a la vida periodística del Sr. Amado. Y, ante la Cámara, ha aparecido el esfuerzo de este diputado tan brioso, que ha hecho una labor tan consistente en el periódico que dirige, nuestro colega *La Correspondencia Militar*.

Y, en fin... con discursitos breves de Soriano, Morote (D. José), Miró, García Berlanga, Alborno y otros... el señor conde de Romanones leyó, como en el Senado, el decreto de suspensión, que dice así:

Decreto de suspensión de sesiones.

Presidencia del Consejo de Ministros.

Decreto

Usando de la prerrogativa que me corresponde con arreglo al art. 32 de la Constitución de la Monarquía, y de acuerdo con el parecer de mi Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se suspenden las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

Dado en Palacio a 23 de Diciembre de 1912.—ALFONSO.—El Presidente del Consejo de Ministros, *Alvaro Figueroa, Conde de Romanones*.

Y... ¿hasta cuándo? Un diputado canero lo ignora. ¿Quién sabe si sobrevendrán grandes e inesperados acontecimientos políticos? ¡O si volveremos a los discursos latosos del Sr. Romeo en el Congreso y del señor Polo y Peylorón en el Senado!...

No lo sabemos.

RESUMEN DE LA SEMANA

Brevísimo. Sólo tres días de sesión. En el Senado la discusión del Tratado franco-español, interviniendo los señores Groizard, Labra, Maestre, Sánchez de Toca y otros ilustres senadores, con el resumen del señor ministro.

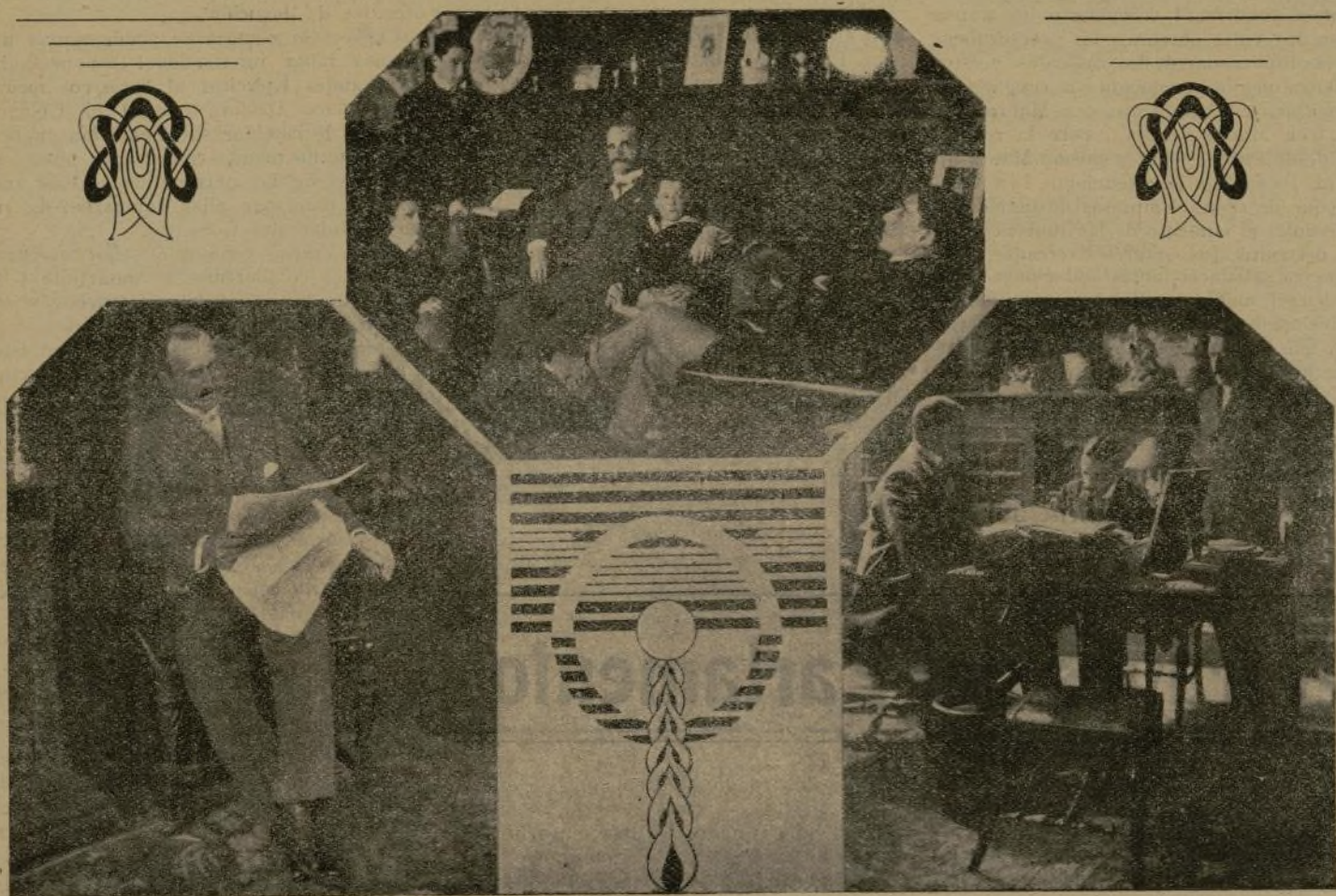
En el Congreso, la nota más importante ha sido el discurso sobre recompensas militares en tiempo de guerra, del diputado señor Amado, y la respuesta del ministro.

Y se despide de sus lectores...

Un diputado canero.

Palabras del ex chulo del Paralelo: «El día que Maura y La Cierva suban al Poder saldré a la calle para hacer la revolución.» ¡Pillín! Lo que harás entonces será largarte a las Pampas más que de prisa. Y allí lo que harás será buscar a otro Toribio como tu diputado, que no saque la lengua; pero que afoje su ●●● bolsa. ●●●

En casa del Presidente del Consejo de ministros.



HABLANDO CON LOS LEALES AL REY

Nota de color.

Las dos de la tarde acababan de sonar. Era una hermosa tarde de invierno en que el sol, engalanándose con sus mejores encantos, nos parecía un mensaje de alegrías primaverales y un canto bélico al goce de vivir.

Suárez, distinguido *amateur* fotográfico, y yo, humilde redactor de este periódico noble y valiente, nos dirigíamos por el paseo de la Castellana al hotel del conde de Romanones.

Mientras Suárez hacía cálculos en relación con la luz y el objetivo de su máquina, yo filosofaba sobre la grandeza y hermosura del Paseo. ¡Pobre paseo de la Castellana, tan bello, tan magnífico, tan aristocrático, tan madrileño, hoy eres grotesco escenario en el que la cursilería mundana representa la forma bufa de sus ridiculeces!...

Ante el hotel

En estas reflexiones nos encontramos ante el hotel del conde. Es suntuoso, regio, y todo él revela el gusto exquisito y la distinción y el rango de su dueño. Yo hago observar a Suárez: —Desde el inolvidable y malogrado Cánovas del Castillo no ha vivido ningún presidente del Consejo de Ministros con tanto lujo y confort. En cada relieve de la fachada del palacio creemos adivinar un escudo de hidalguías con blasones aristocráticos de legendario abolengo. ¡*A tout seigneur, tout honneur*!... Y nos dirigimos decididos a la puerta del edificio.

—¿El señor presidente del Consejo de Ministros? —Alargamos nuestra tarjeta, y cuando nuestros corazones latían con violencia, emocionados ante la idea de que íbamos a hablar al hombre ilustre, al gran patriota que rige hoy los destinos de España, el nombre augusto de LA MONARQUÍA nos abre de par en par las puertas del palacio y un servidor amable nos invita a pasar al interior de la aristocrática morada.

Cinco minutos de espera

En un despachito coquetón, amueblado con sencillez y buen gusto, aguardamos durante unos momentos la llegada del conde.

En ese tiempo, nuestra mirada curiosa, se entretiene en examinar los objetos y cuadros que adornan la estancia. En lugar preferente y confundido con varios diplomas de condecoraciones extranjeras, distinguimos el título facultativo del Presidente, expedido por la Universidad de Bolonia en 1884, y en el que se lee, en letras de gigantesco relieve, la calificación de sobresaliente obtenida por quien entonces sería una esperanza y hoy es una realidad, gloria de la Patria española.

En sitio preferente se alza, majestuoso, el

retrato de Sagasta. Una mesa, infinidad de libros y una placa de oro, conmemorativa de no recuerdo qué acto glorioso del hombre ilustre, completaban el ajuar de aquella habitación, á trozos frívola, á trozos severa; pero siempre pulcra y elegante.

Así pensando nos sorprende un criado que, amablemente, nos dice: —El señor conde que tengan la bondad de pasar...

Hablando con Romanones.

Después de atravesar un corto pasillo nos condujeron a un salón soberbio, regio. Allí, al lado de una mesa, examinando un montón de cartas y tarjetas, nos esperaba el hombre símbolo de todas las instituciones, que, con amabilidad y delicada cortesía nos alargaba compaciente la mano.

—¿De manera que ustedes son de LA MONARQUÍA?

—Sí, señor presidente, y queríamos celebrar con usted una *interview* para honrar las páginas de nuestro periódico con las palabras de uno de sus colaboradores más ilustres.

—Efectivamente, yo he colaborado en LA MONARQUÍA.

Y entonces tuvimos el honor de oír de labios del conde palabras de alabanzas para nuestro periódico y para nuestro querido Director.

Yo le pregunto:

—¿Mucho trabajo, señor presidente?

—¡Oh!; no me hable usted. Estoy loco, loco! Ahora ya me están esperando para las Cortes.

—Entonces no le entretendremos mucho.

Y mientras Suárez prepara la máquina yo me dedico a preguntar.

—¿Qué hay del viaje del Rey á París, señor presidente?

—Nada, no hay nada.

Y como el cronista se aventurara á hacer cierta pregunta de palpitante actualidad, añadió sonriente, y siempre amable, siempre pulcro, siempre aristócrata:

—No; perdone usted que no le conteste. No hago, no puedo hacer declaraciones políticas...

El cronista se desespera por no poder adivinar lo que piensa en aquellos momentos el portentoso cerebro del hombre insigne, y lo que siente el corazón magnánimo del político honrado, del patriota de alma y de rango.

—Entonces, señor presidente, tendrá usted la bondad de contarme algo de su biografía.

—Mi biografía?... ¡Pues no sé!—contestó con gran modestia.

—¿Qué año fué usted diputado por primera vez?

—En 1888.

—¿Y ministro?

—En 1901, de Instrucción pública.

Entonces el cronista recuerda sus trabajos en pro de la primera y segunda enseñanza, elevando á los presupuestos del Estado el pago á los maestros de escuela, con lo cual desapareció ese tipo hambriento, mendigante que daba sus humildes enseñanzas entre el escarnio y mofa de una sociedad ignorante.

—¿Cuántas veces ha sido usted ministro?

—Pues verá usted. Dos veces de Instrucción pública. Una, de Fomento, y dos de Gobernación.

A propósito de esto hablamos de la constante actividad del conde de Romanones para organizar y unir las fuerzas liberales. El robustecimiento y unión del partido liberal será un bien para la Patria, una garantía del orden social y uno de los más fuertes sostenes del Trono y las Instituciones. Con respecto á esto el cronista dedica unas frases de elogio al señor presidente del Consejo de Ministros, que éste, que no tiene más misión que servir á la Patria y al Rey, modestamente rechaza.

Luego el presidente nos enseña una fotografía, en la que aparecen reunidos en un banquete los que fueron escolares de la Universidad de Bolonia y hoy son ilustres personalidades de la política española, entre los que figura el conde y el Sr. La Cierva.

Luego le invitamos á retratarse con sus hijos.

Nos despedimos. Nuevamente volvimos á oír palabras halagüeñas para LA MONARQUÍA, frases de aliento para esa juventud que, con un monarquismo ardiente y de corazón ha formado un valladar contra el que se estrellan las vesanas y crímenes de los republicanos.

La patria que pasa.

Cuando salimos de la entrevista con el hombre insigne, que en estos momentos simboliza el orden social y el bienestar de los españoles honrados, dos sentimientos conmovían nuestros corazones: la Patria y el Rey. Entonces sonó un clarín, los vibrantes ecos de un alegre pasodoble conmovieron nuestros oídos... Pasaba un regimiento... Nosotros, respetuosos, nos descubrimos ante la Bandera...

Mario Jiménez Laá.

Hoy es la fiesta onomástica de cuantos siguen á los caudillos del republicano. Hoy son los Santos Inocentes. ¡Aunque la inocentada será mañana en el milín de la conjunción!

Orientaciones del partido liberal.

Pero, ¿á estas horas, vamos á las orientaciones para el partido liberal?

¿No estamos ya bastante hartos de programas y ha de ser necesario que cada uno dé ahora opiniones, á que no tiene derecho, porque, cualesquiera que sean, está comprometido á marchar por ciertos derroteros?

¡Vamos á verlo!

Cuando un partido es llamado á gobernar, se trae unas Cortes para hacer, con ellas, lo que ellas digan que quieren hacer.

Y eso lo dicen las Cortes con ocasión del mensaje de la Corona.

¡Y eso, ni más ni menos, es lo que tienen que hacer y que no pueden dejar de hacer, porque, para cosa distinta, deben ser otras!

Ya están, pues, marcados los rumbos y lo que importa es seguirlos.

¡Y á buen paso!

¡Porque nos hemos detenido algo y pudiéramos no llegar ó llegar tarde!

Amós Salvador.

El programa del partido liberal escrito está en el Mensaje de la Corona. ¿Se ha elevado á ley ese programa? ¿Se ha bordeado solamente? ¿Está en condiciones de aptitud y energía el partido para afirmar lo que ya ostenta el carácter de ley? ¿Quedan jefes capaces de hacer obra de consolidación? Veámoslo.

En lo económico se ha realizado á tenazón, la reforma del impuesto de consumos, y toda obra que así se hace hay que vigorizarla en sus cimientos antes que se derrumbe el edificio.

Desde el punto de vista internacional, el Tratado franco-español, es una esperanza halagadora y una expansión que sugiere más interrogaciones que afirmaciones.

En lo social, deja el servicio militar obligatorio, problema que el pueblo hizo cuestión de clase.

En el aspecto religioso nada se ha resuelto, y si sólo iniciado con el proyecto de ley de Asociaciones fundamentado en el reconocimiento de la soberanía del Poder civil.

En el orden de la enseñanza hemos nutrido el presupuesto, hemos elevado los sueldos, pero falta elevar los métodos educativos y la disciplina.

Debió presentar el primer día de mando



las bases de la ley de Enseñanza y después el presupuesto; hoy es algo tarde, pues todo lo hondo y radical requiere vigor de juventud.

En el aspecto administrativo hemos presentado á las Cortes el proyecto de reforma local, que mejora y amplía el del Sr. Maura, aunque en su sentido va.

El Gobierno actual, con la energía, la iniciativa y el sentido práctico bien demostrado en cuarenta días por el señor conde de Romanones, está en condiciones de abordar y resolver los problemas citados.

—¿Se ha puesto ya el sol para el partido liberal?

—¿Al interponerse el anarquismo entre el señor Canalejas y su partido, ha agotado las energías y la vida entera de los liberales? La contestación queda á cargo de los Reyes Magos, pues depende de la estación de parada que elijan para descansar de su triunfal viaje.

Eduardo Vincenti.

El partido liberal español, tiene una doctrina política bien definida; la de concertar positivamente los afanes progresivos de los pueblos modernos, con los tradicionales de la Monarquía, que para bien del orden del país, ostenta su carácter de institución permanente. En el discurso de la Corona, leído por Su Majestad el Rey al inaugurarse las Cortes actuales, y en las muchas y todas magníficas oraciones pronunciadas por D. José Canalejas

en el Senado y en el Congreso, constan prolijamente expuestas, las que son ideas fundamentales del liberalismo español. Su franco intervencionismo en lo que se refiere á los problemas sociales; su amplio carácter descentralizador en lo que concierne á la vida local; su respeto escrupuloso á la libre emisión del pensamiento y del ejercicio amplio de los derechos personales.

Pero entre todas las cuestiones que toca resolver á nuestros Gobiernos, hay según mi humilde juicio, dos principalísimas que deben tener carácter de primordiales. Las que se refieren á la vida económica del país y á la educación de los ciudadanos.

Sin riqueza, sin la satisfacción de las necesidades materiales de los pueblos; sin el natural y creciente desarrollo de sus medios económicos, es imposible que tengan la debida eficacia ciertas leyes y reformas de carácter político. Sin la educación, que no sólo abarca la instrucción, sino los recursos pedagógicos imprescindibles para crear, sanos, enérgicos y fecundos caracteres, no lograrán nunca consistencia los avances realizados en el orden de la legislación.

Un país que medra económicamente; que ve crecer sus recursos materiales y á la par siente los beneficios de la educación y hace de la escuela el más interesante instrumento de gobierno, y por lo mismo del gobierno la más interesante escuela, es un país apto para el imperio perdurable de las tendencias democráticas.

A las preguntas de «La Monarquía» contesto concretamente que el rumbo del partido liberal debe ser el de afianzar las conquistas logradas, que resplandecen, en las leyes, mediante reformas de carácter económico y esfuerzos en sentido pedagógico que iniciarán para lo futuro mayores y más arraigados progresos.

J. Francos Rodríguez.

La doctrina del liberalismo español será, por algún tiempo aun, la del gran Canalejas.

La realización práctica de esa doctrina puede ser la obra patriótica de Romanones, íntima y sinceramente secundada por García Prieto, esos dos aventajados discípulos de Moret y de Montero, los ilustres supervivientes de la gloriosa Revolución, los sabios Mentores vitalicios del liberalismo.

Canalejas era la idea moderna, avanzada, progresiva, la idea que no murió en la Puerta del Sol: la que supo trasvasar á otros cerebros jóvenes que conservan aquellas maravillosas lecciones explicadas en la intimidad, y que continuarán siendo sus propagandistas y sus soldados.

Si en cinco Ministerios, Estado, Marina, Guerra, Hacienda y Fomento liberales y conservadores, pueden y deben seguir una sola política sin soluciones de continuidad, en los otros tres, Instrucción pública, Gracia y Justicia y Gobernación donde la enseñanza, el problema clerical y el problema social, tienen según los criterios de izquierdas y derechas, rumbos diametralmente opuestos, habrá que iniciar de lo seguido, aquella serie de batallas que, ó nos retrograde francamente al siglo XIII, ó nos haga convivir sin equívocos, con el XX.

Para los liberales es cuestión de honor y de vida demostrar que la Monarquía no es un régimen del pasado, y que es compatible con todos los avances democráticos, como en In-

glaterra é Italia. Hoy que hacer mucho y hacerlo pronto, y esta no es obra de ex ministros que, salvadas las naturales excepciones, evidenciaron ya su impotencia para la obra nacional. Si se repilen ó perpetúan las desacreditadas combinaciones de siempre, el país sentirá una gran decepción, y se prolongarán, en daño de todos y de todo, los tres años estériles



de Canalejas por falta de colaboradores, que pensaba remediar precisamente ahora. Hay que terminar por medio de una renovación general este periodo de permanente desprestigio, en que las mismas mayorías parlamentarias evidenciaron su descontento con su habitual ausercia.

La venida de Maura, cuyo paso hoy, sería la de un fugaz meteoro, sería para el ideal monárquico un peligro: la continuación de los liberales parece absolutamente forzosa... pero con ley de asociaciones, con leyes sociales, con ley de enseñanza, con leyes económicas, con todas las encarnaciones del nuevo Derecho.

Javier Gómez de la Serna.

Frente al año nuevo.

El cronista contempla la agonía del calendario. He aquí un motivo muy usado en la literatura. El año que se va—un viejecito de nevada barba venerable—y el año que viene—un bebé con pañales que unas veces llora porque le duele nacer á la vida que, por intuición inconsciente ve dolorosa y cruel, y otras veces ríe con risa jocunda, como si se burlara de los afanes desmedidos de los hombres, que luchan y luchan tenaces é incansables por la consecución de lo que desean, sin reparar en que la mayoría de sus deseos son futuro polvo. Todos estos son tópicos, lugares comunes literarios. Las mismas cosas que se leen anualmente estos días en los periódicos, es decir, que se es-

criben, porque leerlas nadie suele hacerlo. Es un poco heroico, en verdad, resistir cierta prosa periodística. Por eso nosotros, que sabemos todo esto—aunque sea inmodestia declarar esta sabiduría...—, no queremos molestar al lector dándole la lata con frases hechas ni divagaciones de guardarrópia.

Para el político, el año que acaba ofrece una gran lección, una inmensa enseñanza, cuya importancia es tan extraordinaria, que ella por sí sola constituye un tratado de política moderna. Me refiero á la tragedia de la Puerta del Sol; al infame, al incalificable—porque no hay adjetivo que abarque toda su magnitud de horror—, al inolvidable asesinato del insigne estadista, gloria de España y devoción de Europa, que se llamó D. José Canalejas.

La teoría sustentada en pleno escaño del Parlamento por un diputado de la Nación, la doctrina del atentado personal, tuvo realización completa en la muerte del presidente del Consejo de Ministros. No nos importen las palabras de miedo de Pablo Iglesias ni las manifestaciones de algunos diarios radicales. Los hechos, hechos son. Iglesias dijo en el Congreso un día, funestamente memorable, que el atentado personal podía ser un recurso político. Y el atentado personal se verificó en la totalidad de sus proporciones anonadantes—no fué frustrado, como sucedió por fortuna con Maura y con Cierva—, el atentado personal se verificó. Canalejas abandonó la vida víctima del odio de un canalla. Se cumplió la incitación. Triunfó el crimen sobre la autoridad, sobre el orden, sobre el sagrado derecho á la vida y hoy casi no se habla ya de Canalejas. Prosigue la comedia de la política.

La muerte de Canalejas debe considerarse como una gran lección, como una inmensa enseñanza—decimos en uno de los anteriores párrafos—, y puede agregarse que constituye, después de los desastres coloniales, la enseñanza, la lección mayor que puede deducirse de la Historia política contemporánea de España. Si esta lección, si esta enseñanza se supiera aprovechar estaba asegurada la victoria de la ética, que peligra en este país de los prejuicios, de los intereses creados, de los compadrazgos, de tantos y tantos verdaderos delitos que en lugar de ocupar un sitio en los códigos, como merecedores de rigurosa sanción penal, se han entronizado en las cumbres del poderío y descaradamente influyen en todo y manejan á su antojo, egoísta siempre y arbitrario casi siempre los más vitales, los más transcendentales destinos públicos, á veces, aquella de las cuales depende el porvenir de la Patria.

Contra este avance creciente é invasor de la farsa, es preciso realizar una intensa, una rancia, una infatigable labor de juventud. Claro que para imponerse esta misión ha de poseer el espíritu que la emprenda—el espíritu de la juventud—una cultura de que hoy carece. Digámoslo así, valientemente. La juventud actual no se preocupa ni se ocupa, ni poco ni mucho, del problema intelectual; no estudia, no trabaja, no profesa á la Universidad ese amor fecundo que hizo potentes á los siglos de oro de nuestra Historia, no pasa sus horas en el refugio, en la intimidad de las Bibliotecas. Sólo se nota—y es consolador hacerlo notar, agrada cordialmente apuntarlo—sólo se ve un cierto esfuerzo por parte de unos cuantos muchachos que dedican su actividad á las Letras y al Arte.

Además de cultura se necesita una sinceridad, una lealtad, una honradez que en el día no se manifiestan muy claramente en las relaciones sociales. Tenemos de la

honradez un concepto muy peregrino. Creemos que honrado es aquél que no roba—que no mata. Y, sin embargo, no es honrado el soberbio, el orgulloso, el que se burla de la mujer no respetándola ó abusando infamemente de su debilidad hasta empujarla al abismo...

La honradez no es otra cosa que llevar á la vida privada aquello que se predica, que se dice, que se encomia en la vida pública.

Y con las bases de una cultura y una honradez que hoy no existen más que como excepciones, la actividad, la voluntad en el trabajo, la energía sin desmayar, sin cansarse, poderosa, persistente, es lo que falta para realizar esa obra de juventud, regeneradora del país.

Si la juventud se plantea el problema de España y se convence de que su evolución está en su trabajo, sería un hecho la prosperidad de nuestra querida Patria, que hoy se halla en las manos de unos cuantos mercaderes que prostituyen la política y la emplean como escalera de sus ambiciones. Y, lo que es aun más inicuo, revistiéndose con una aparente austeridad que hace respetables á los que ignoran los secretos de la farándula, sus programas de oposición contra el Régimen...

Alberto de Segovia.

Banco Hispano Americano

El Consejo de Administración de esta Sociedad, en vista de las utilidades del ejercicio de 1912, ha acordado repartir un dividendo activo de seis pesetas por acción, que con el distribuido á cuenta en el mes de Julio último, forma un total equivalente al 6 por 100 del capital desembolsado, libre de todo impuesto.

El pago de ese dividendo quedará abierto desde el día 2 de Enero próximo en las oficinas centrales de este Banco, en las de sus sucursales de Barcelona, Málaga, Granada, Zaragoza, Sevilla y Coruña, y en los siguientes establecimientos:

En Gijón: Banco de Gijón.

En Santander: Banco de Santander y Banco Mercantil.

En Bilbao: Banco de Bilbao, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya, Crédito de la Unión Minera y casa de banca de don Andrés de Itasí.

En San Sebastián: Banco Guipuzcoano.

En Burgos: Banco de Burgos.

En Oviedo: Banco Herrero.

Madrid, 20 de Diciembre de 1912.—El secretario general, Ramón A. Valdés.

Donativos del Rey

Donativos acordados por S. M. el Rey para solemnizar el santo de su augusta esposa la Reina Doña Victoria Eugenia:

Real Asociación de Beneficencia Domiciliaria, 9.000 pesetas; Asociación Matritense de Caridad, 6.000; Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1.000; Conferencias de San Vicente de Paúl (hombres), 1.000; Conferencias de San Vicente de Paúl (mujeres), 1.000; Escuelas dominicales, 750; señor obispo de Madrid-Alcalá, 500; Instituto quirúrgico de terapéutica operatoria, 500; Asilo de Cigarreras, 375; Primer Consultorio de niños de pecho de Madrid, 250; Asilo de Mendicidad de Santa Cristina, 250; Sociedad Protectora de los niños, 250; Hermanas de la Esperanza, 250; Cli-

DE DION-BOUTON AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

12 / 16 HP 4 cilindros 70 x 130 Puesto en Madrid Francos, 8.650	14 / 18 HP 4 cilindros 80 x 140 Puesto en Madrid Francos, 10.200	20 / 24 HP 8 cilindros 70 x 130 Puesto en Madrid Francos, 14.000	CAMIONES OMNIBUS MOTORES INDUSTRIALES
---	--	--	--

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

nica operatoria del Carmen, 250; Escuela de Reforma de Santa Rita, 250; Centro Instructivo y protector de ciegos, 250; Asociación benéfica de empleados municipales de Madrid, 250; Real Patronato de las Escuelas-Asilos de Madrid (golfos), 250; Patronato de enfermos, 250; Asociación de Estudios penitenciarios y rehabilitación del delincuente, 250; Asociación de Defensa social, 250; Asilo de la Santísima Trinidad, 250; Escuelas y Colegio del Santísimo Sacramento y San José, 250; Apostolado de enfermos del Sagrado Corazón, 250; Reales Colegios de la Reina Victoria, 250; Real Policlínica de Socorro, 250; Asilo de Santa Cruz, 250; Asilo de la Beata Mariana de Jesús, 125; Colegio-Asilo de Nuestra Señora de la Asunción, 125; Asilo de Ancianos, de Carabanchel, 125.—Total, 25.000 pesetas.

La semana palatina

S. M. el Rey recibió en audiencia el día 21 a una Comisión de Lanceros de Olviopol, que ha venido a hacerle entrega de la medalla conmemorativa del centenario del citado regimiento ruso.

El Rey es su coronel honorario y les acogió muy afectuosamente, invitándolos a almorzar. El almuerzo, al que asistió la Reina Doña Victoria Eugenia, se celebró en el comedor rojo.

Se han verificado con toda solemnidad los funerales del Príncipe Luipoldo de Baviera. Al paso del entierro se unieron a la ya respetable masa de gente todos los comerciantes de la población que acababan de cerrar sus establecimientos. El duelo ha sido general, demostrando así el pueblo el amor que a su Príncipe tenía.

En el sudexpreso regresó a Madrid el día 21 S. A. el Infante D. Fernando y en el rápido de Irún llegó el Príncipe Leopoldo de Battemberg, hermano de S. M. la Reina.

S. M. la Reina ha sabido celebrar felizmente su santo con una fiesta sensible y conmovedora: el reparto de comidas a los pobres. Diariamente, hasta el día 31 de Enero, se verificará en la residencia de los Padres Dominicos de la calle de Frai Ceferino González y en el Colegio de Santa Isabel, de la calle de Hortaleza: *deus charitas est*.

S. M. el Rey salió el día 25 a las tres y cinco minutos de la estación de Atocha en un tren especial. Le acompañaban el conde de Gavia, que es el que obsequia al Monarca con la cacería, el duque de Arión, los de Santoña, Medinaceli y San Pedro de Galatino; los marqueses de Viana, Nájera y Villaviciosa de Asturias y los condes de Gracioso y Maceda.

S. M. el Rey pasó el día 26 muy distraído y satisfecho. Se cobraron bastantes piezas. El viento y una ligera niebla, no impidió el éxito de la partida.

S. M. el Rey regresará a Madrid con los cazadores el día 30.

Hoy sale para Santa Cruz de Mudela el presidente del Consejo.

Zias.

Rápida política.

Locura, desenfreno, desbordamiento. Esta es la característica que sobresale en la Prensa avanzada del día. ¿Sabéis lo que piden? ¿Qué quieren? Que no vuelva al Poder Maura; que se retire para siempre, de la política española, el jefe ilustre del partido conservador.

¿Razones? Una: el odio. Porque por encima de ese eterno recuerdo a los sucesos de 1909, hay otra cosa, que se llama egoísmo; comprenden, allá en el fondo de su pensamiento—estas gentes no pueden tener conciencia—que es una calumnia, una infame calumnia, cuanto vilmente dicen; pero ante el daño material que los conservadores les hacen, no tienen inconveniente en mentir, en engañar... y lo triste es que en esta labor suelen acompañar a los enemigos del régimen algunos que, llamándose monárquicos, no miran nunca hacia arriba, y sólo tienen el pensamiento fijo en sus *personales simpatías*.

Nosotros no decimos que los conservadores deben volver al Poder; para nosotros, en estas columnas, lo mismo nos da unos que otros, los dos son monárquicos, y esta es

la única consigna que exigimos. Pero lo que no podemos consentir, de lo que protestamos con todo nuestro esfuerzo, es contra esa campaña insidiosa, que trata, que pretende anular a uno de los partidos del régimen, y para realizar sus fines inventa injurias, propala calumnias.

Y lo que no comprendemos es que existan quienes, llamándose monárquicos, contribuyan y ayuden esas campañas, no ya con su silencio, sino casi en la misma forma que lo hacen los republicanos.

La obra social y económica realizada desde el Poder por los conservadores les hace muy merecedores de poder gobernar, cuando nuestro Rey, en armonía con las necesidades de la Patria, lo estime conveniente, no cuando lo toleren o consientan unos cuantos descamisados que se llaman republicanos.

¿Y los conservadores por qué callan? ¿Por qué esas Juventudes no corresponden a la dureza de los ataques, con la actividad y energía en la defensa?

No pretendemos nosotros que D. Antonio Maura y los primates de su partido salgan a la calle a desvanecer infamias; mucho menos, cuando las circunstancias políticas les impone silencio. Lo que nosotros creemos lógico es que esas Juventudes conservadoras, que tanto entusiasmo muestran en los salones de sus Círculos o en las casas de sus jefes, vayan al pueblo, y en el periódico, en el folleto y en la plaza pública, hablen recto y claro.

Gonzalo Latorre.

UNA FRANCESA, MONARQUICA FERVOROSA

En memoria de la Infanta muerta

María Tassin, linda y entusiasta francesa propagandista en Rouen del monarquismo español, nos remite una carta y un artículo. Damos a la publicidad ambas cosas como llegan a nuestras manos para que se vea que no sólo es en nuestra Nación donde a la familia Real española se le rinden homenajes amorosos:

Sr. D. Benigno Varela.

Muy señor mío: Muchísimo le agradecería a usted se sirva publicar en LA MONARQUÍA, si no le parecen indignas de aquel favor, las páginas que le envío en esta carta.

Son dedicadas al recuerdo de la santa y buena Infanta Doña María Teresa, cuya muerte todavía lloro amargamente y cuyo luto llevo santo en mi corazón como en mis vestidos, compartiendo el dolor de España y de su augusto Monarca.

Aunque no tengo ilusiones sobre el escaso valor literario de lo que he escrito, espero que usted no rehusará de acoger este nuevo homenaje tributado a la memoria de la querida e inolvidable hermana del Rey, en su admirable periódico que, ante la terrible desgracia, tuvo acentos de dolor tan hondamente conmovedores.

Le deseo muchas venturas para 1913, haciendo extensivas mis felicitaciones a todos los leales que con usted trabajan noblemente para la Monarquía, y quedo de usted afectísima s. s., María Tassin.

¡Ha muerto la hermana del Rey! Pasaron semanas y meses desde el día en que ella subió a la Patria de los ángeles dejando los angelitos que ya tenía en la tierra, y todavía parece un sueño de angustia la noticia, ya tantas veces leída y oída, de aquella tremenda desgracia.

¡Ha muerto la Infanta! Cada vez que me repito estas palabras con desconsuelo infinito siento deslizar en mi alma, como una fuente de amargura, las lágrimas de la amantísima madre que ya no tiene hija, y del hermano carísimísimo que ya no tiene hermana.

No quiero resignarme ante el dolor de esa Reina, a quien debe España su admirable Monarca, y cuyo corazón maternal, digno de gozar las mayores venturas, conoció por segunda vez el desgarramiento de perder a una hija adorada, y no puedo resignarme ante la pena de ese Rey, que quisiera ver siempre sonriente y jubiloso, y que, mereciendo sólo alegrías y felicidad, pasó por la dolorosa prueba, de ver muerta a la última de las queridas compañeras de su niñez.

¡Amada Infanta! Ella que nació en la cumbre de las glorias humanas, se fué hacia la divina gloria; ella que vivía en un país de armonía y de luces se fué hacia las armonías celestiales y hacia la luz que nunca se apaga.

Muerta en medio de la juventud y de la felicidad, ha de ser eternamente joven y feliz en la morada de los Santos.

¡Pero qué vacío dejó en este mundo!

Ya no la verán esos Reales Palacios, donde rodeada del inmenso amor de los suyos, se desarrolló su existencia como un poema de paz y de virtud; ya no la verán esos barrios pobres de Madrid, donde pasó como un ángel de caridad aliviando miserias; ni esos rincones de la tierra española, cuyos encantos gustaban tanto a su mirada.

¡Pobre Infanta! Me acuerdo la última vez que la vi, hace tres años: estaba en San Sebastián, en el concurso hípico, con los Reyes, se marchaba aquel día para regresar a Madrid, y al despedirse de Don Alfonso, en la Tribuna Real, ambos se besaron cariñosamente, con esa sencillez que en personas reales es rasgo tan simpático. Evoco este recuerdo y de repente el misterioso espejo en el cual contemplamos las cosas que nunca más hemos de ver en este mundo, se oscurece como detrás de un velo de nubes, pues el llanto asoma a mis ojos al pensar que nunca más el rostro augusto del Rey recibirá aquel beso de hermana, que es una de las más puras y dulces caricias que caben darse en la tierra.

¡Oh María Teresa! Tú, que por ser hermana del Rey, lloro como si fuiste la mía. Tú, cuya memoria enaltecen los grandes y bendicen los humildes, como una Santa, te ruego, después de rezar por ti, y, aunque francesa, lo hago en ese castellano que fué tu idioma natal, y que se escribe como una armonía y se habla como un canto.

¡Infanta mía! En el Reino de la gloria no puedes olvidarte del Reino de España, que fué tu Patria amada, al lado de tu padre y de tu hermana, no puedes olvidarte de la madre y del hermano que tanto te quisieron y tanto te lloran.

En las oraciones de tu alma privilegiada pide al Todopoderoso por la hermosa España, que sea grande y próspera entre todas las Naciones, y, sobre todo, pide por el último consuelo de tu augusta madre, por el único tesoro que Dios dejó a su amor maternal, por tu hermano, el Rey bueno y valiente, que sean larga su vida y feliz su Reino.

¡Angelical Infanta! Que tus invisibles manos, ligeras como unas alas, aparten de su camino los peligros y los males, y sea tu bendición sobre su frente Real, algo puro y dulce como la caricia de tu beso de hermana!

María Tassin.

Rouen, Diciembre de 1912.

Lorenzo N. Celada

El año se despide para nosotros con una triste nueva que recibimos cerrando el número. Lorenzo N. Celada, amigo queridísimo, compañero ejemplar, que compartió las tareas de redacción durante largo tiempo, ha sucumbido víctima de rápida dolencia. Joven aun, la vida parecía sonreírle, cuando, muy pocos días ha, le vimos por última vez en esta casa, que él miraba como suya. La noticia de su fallecimiento nos sorprendió cuando aguardábamos el artículo que prometiera enviar.

Enfermo nuestro Director, ha representado a LA MONARQUÍA en la ceremonia del sepelio, nuestro Redactor Jefe, Augusto Martínez Olmedilla, acompañado de los redactores Alberto de Segovia y Gonzalo Latorre.

Enviamos a la señora viuda de Celada y a toda su distinguida familia, el testimonio de nuestro sincero pésame, asociándonos al dolor que la aflige, y deseándole resignación cristiana, único lenitivo para sobrellevar tan irreparable pérdida.

Siempre los mismos.

Al terminar el año de 1912, en que parecía que se deslizaba con suave concierto al fin de su carrera, sin que hubiera que lamentar acontecimientos tristes, en el año que tanto se esforzaron nuestros gobernantes en una labor digna de alabanzas, resolviendo huelgas, firmando tratados, dictando leyes de Ferrocarriles y otras tantas cosas meritorias, los enemigos del orden, los que con sus nefandas propagandas escritas y verbales inducen al crimen, ya que ellos se asolan y se ocultan, en cualquier caso de peligro, han venido a dar, como siempre, la nota triste, el hecho repugnante de que son capaces, privando, en la flor de la vida, a un hombre grande, a un ciudadano precla-

ro, que supo influir con su magnificencia a perdonar culpables, a dar libertades tan ansiadas y cacareadas por sus mismos asesinos, creyendo, sin duda, estos ignorantes, que con estas algaradas, con estos hechos criminales y repugnantes, aprovecharían esos momentos de pánico, para sus fines disolventes, pues sus continuas emboscadas y sus maquinaciones maléficas, dando siempre pesares y tristezas a la Patria.

Un año, la semana trágica en Barcelona; otro, los repugnantes crímenes de Cullera; éste, el odiado crimen del Sr. Canalejas, y, más adelante, más adelante, no sabemos; pero si afirmáremos que sus intentos se estrecharán ante una Monarquía bien cimentada, donde se encuentran justicia y libertad y que alrededor de esta Monarquía se encuentran los hombres de bien pensar y de orden dispuestos a sacrificar su vida por el bien y prosperidad de su Patria.

Nosotros, los que vivimos apartados de las grandes capitales, vemos con tristeza estas notas negras que manchan nuestra historia, y hacemos votos porque al comenzar el año 1913 se estrechen más las energías de todo ciudadano honrado para que sirva de muralla inexpugnable donde se estrelen los enemigos de nuestro Rey y de nuestra Patria.

Restituto de la Ossa.

Tarancón, Diciembre de 1912.

La ficción de la igualdad.

Un discreto y ameno escritor, el médico francés Toulouse, que viene tratando con acierto cuestiones de política pedagógica, nos ha transmitido sus impresiones científicas sobre la doctrina legal de la igualdad de todos los seres. Leyéndole, por cierto con mucho agrado, di con unos párrafos en que el buen sentido de Toulouse se muestra mortificado, porque sus ojos tropiezan hoy por todas partes con esta recomendación fatídica: *Igualdad ó revolución*, trasunto fiel de la de los energúmenos del siglo XVIII, *Igualdad ó muerte*. Las misteriosas letras de fuego que vió dibujarse sobre el muro sombrío, no espantaron tanto al recalcitrante Baltasar como al ilustre doctor este impertinente dogma de la sociedad moderna, que, sobre no tener fundamento serio en teoría, es injusto y perjudicial en la práctica. Teme Toulouse que el prejuicio de la igualdad de los hombres no se desarraigue fácilmente, pero invita a todos los pensadores a que se preocupen del daño que semejante doctrina está causando, para evitarle en lo posible. Porque Toulouse, que es de los que creen que Cristo y Lutero han provocado revoluciones puras, mientras que las Vísperas sicilianas y la Revolución francesa fueron en definitiva motines, tiembla ante la posibilidad de otra conmoción social equivalente que pretenda obligar a los mismos deberes é invertir de los mismos derechos a cuantos nacen de mujer, haciendo flamear las utopías más arraigadas, que rasan con el vaniloquio: humanidad sin naciones, comunidad sin Estado, bienestar sin propiedad, amor sin familia.

La igualdad no es una ley social; la ley es ésta: que cada hombre, en igualdad de condiciones jurídicas respecto a sus semejantes, cumpla su destino sin atacar la personalidad ni la propiedad ajenas. En una sociedad verdaderamente igualitaria, inspirada en el sentimiento civil y en la razón, nadie sobra, porque nadie es necesario y todos cooperan a la obra común. El error comienza allí donde se supone que esta igualdad jurídica se cimienta y sostiene sobre una igualdad física, psíquica, jerárquica y reglamentaria.

Tal es, sin duda alguna, la tendencia teórica de las democracias: desde la declaración de los derechos del hombre, la ley nos hace a todos iguales. ¿Lo somos de hecho? Después de todo, ¿existe esa igualdad o hemos sido nosotros sus creadores? El derecho a la igualdad colectiva ¿ha destruido el privilegio en su raíz? He aquí unos graves problemas. Yo, ante todo, tengo un invencible horror al Gobierno sin la superioridad; toda mediocridad, toda inferioridad elevada al Poder me inspira una aversión irremediable. La igualdad social es una ficción útil, pues sin ella los desheredados de la inteligencia y de la fortuna no podrían hacer oír sus justas reclamaciones; pero, fuera de esto, la ficción igualitaria debe ser combatida cuando tiende a introducirse en las leyes y en las costumbres; en tal caso se convierte en un principio peligroso, cuyo resultado es la

opresión de los débiles. Abandonada a sí misma, sin la constante rectificación de una activa autoridad moral que la depure y encauce sus tendencias en el sentido de la dignificación de la vida, la democracia no hace otra cosa que sustituir la aristocracia de la sangre por la aristocracia del dinero. Los países donde hay clases marcadas son los mejores para los débiles, los que crean menos desigualdades sociales; aquellos donde no las hay son los mejores para los fuertes, pues en ellos no tienen estos deberes comunales ni deberes de protección, y nada de esto les detiene. La aristocracia al modo antiguo no hacía más que prolongar una organización de castas bien deslindadas, en que la ley de la herencia tiene que flaquear en plazo más o menos largo; pero la democracia, merced a la libre competencia, combina aquella ley con la de la selección social y la disuelve en una lucha económica, extinguendo gradualmente toda idea de superioridad que no se traduzca en una mayor y más osada aptitud para las luchas del interés, que son entonces la forma más innoble de las brutalidades de la fuerza. Los verdaderos demócratas lo primero que han de procurar poner a salvo es un ideal superior de engrandecimiento, y así dice el insigne Rodé respondiendo a las dificultades en contra:

«La selección espiritual, el enaltecimiento de la vida por la presencia de estímulos desinteresados, el gusto, el arte, la suavidad de las costumbres, el sentimiento de admiración por todo perseverante propósito ideal y de acatamiento a toda noble supremacía, serán como debilidades indefensas allí donde la igualdad social que ha destruido las jerarquías imperativas e infundadas, no las sustituya con otras que tengan en la influencia moral su único modo de dominio y su principio en una clasificación racional.»

Toda igualdad de condiciones es en el orden de las sociedades como toda homogeneidad en el de la naturaleza, un equilibrio inestable. Así como se ha descubierto que el peso y hasta la estatura del cuerpo varían con las horas del día, del propio modo es de esperar que la psicología colectiva descubra, en tiempo no lejano, las causas de variación de nuestra temperatura social. Y en ese tiempo no será difícil que surja la fuente verdadera de la simpatía humana y se vea en toda su desnudez el egoísmo brutal que forma la médula de los sentimientos socialísticos y de los instintos acráticos.

Tampoco es óbice recordar que en la crítica del principio de igualdad no cabe hablar de proporción, porque ésta se halla indisolublemente ligada al carácter mismo del individuo, sin el cual no puede existir; y ya observaba Comte, para mostrar cómo en cuestiones de intelectualidad, de moralidad, de sentimiento, sería insensato pretender que la cualidad vaya a ser sustituida en ningún caso por el número, que ni de la acumulación de muchos espíritus vulgares se obtendrá jamás el equivalente de un cerebro de genio, ni de la acumulación de muchas virtudes mediocres el equivalente de un rasgo de abnegación o de heroísmo. La práctica ha hecho ver hasta la evidencia que el famoso *vox vox practicaque nihil* a nada se puede aplicar mejor que al vocablo *igualdad*, porque nada hay en este mundo tan vacío de aplicación y significado. ¿Hay un hombre siquiera que teniendo sentido común se persuada que un criado es un ente despreciable y vil sólo porque lleva librea, y que basta quitársela para que de repente sea igual al amo? ¿Qué es suficiente dar el nombre de elector a un degenerado o a un mendigo para hacerlos iguales al labrador honrado o al equilibrado médico? ¿Que con quitarles a los nobles los títulos de duques, marqueses, etc., y darles el de ciudadanos, al instante se establece la igualdad, entre el rufián y el educado, el grosero y el civil, el brutal y el culto? ¿Quién no ve que la palabra igualdad, en tal concepto, no es más que una solemne vanidad o una consumada locura?

Los hombres nacen desiguales. En muchísimos casos lo son ya antes de nacer. Su crecimiento y resistencia fisiológica acusan aun mayor desigualdad. Según estadísticas médicas, basadas en las oscilaciones de la adaptación individual, la duración de la vida varía de uno a ciento. Esta desigualdad se extiende a la estatura, la forma del rostro, la fuerza física y el vigor cerebral. ¿Y qué decir de la predisposición a determinadas enfermedades! Aquellas personas que han estudiado la

patología están persuadidas de que, dentro del tipo común, hay desviaciones y variedades, como las diátesis escrofulosa, artrítica, herpética, etc. Este sentimiento desordenado su organismo por las influencias exteriores y pasajeras de un régimen analgésico; esotro deviene gotoso por abundancia de ácido úrico; la grasa hace a uno cardíaco; a otro el azúcar circulante en los tejidos le convierte en diabético. La mayor parte de los médicos coinciden en encontrar en los temperamentos morbosos una ecuación exacta cuyos términos son la debilidad orgánica y la excitación patógena. Hasta hablan de la fiel «memoria patológica» de los órganos, demostrada en anginas, jaquecas, etc.

Normalmente todo hombre responde a un «tipo medio», cuya indagación es útil para la medida y determinación de las diferencias individuales; pero este tipo medio no es un tipo ideal, menos aun un tipo específico. En realidad, no hay tipo medio; no hay más que tipos medios con caracteres más o menos peculiares, pero de ninguna manera ancestrales. La busca de tales caracteres recuerda algo a la de la piedra filosofal, que, aunque no ha sido hallada, ha prestado grandes servicios a la química. Las diferencias individuales son las que tienen, por su significación práctica efectiva importancia social. Y son precisamente aquellas que la ficción igualitaria para nada toma en cuenta. Así se castiga con la misma pena, mirando sólo a la objetividad del delito, al ladrón o asesino, que es anormal hasta el punto de estar enfermo; al que desde niño se ha educado en un medio colectivo defectuoso; a aquel a quien el crimen no se impuso, fue obra de su voluntad libre y tuvo su origen en una falta personal o doméstica. Así también se impone a todos los soldados, llenando de tóxicos las ambulancias y los hospitales militares; el mismo esfuerzo en la marcha o en la carrera. ¿Y qué diré del peligro que para la instrucción entraña el mirar a los niños como organización, igualmente aptas para adquirirla? ¿Cuántas inteligencias débiles sometidas a los mismos ejercicios intelectuales que los cerebros vigorosos! ¿Cuántos verdaderos imbeciles, con facultades atrofiadas, tratados como si se desarrollasen de idéntica manera que mentalidades sanas y lucidas! ¿Oh, la irreflexión de los pedagogos! No comprenden que la indisciplina y el retraso proceden casi siempre de que los niños de una misma escuela no pueden ser instruidos del mismo modo, por representar momentos fisiológicos muy semejantes. No conocen que hasta educadores especiales necesitan los que padecen males profundos. No saben que ciertas perturbaciones generales conducen a una pereza psíquica invencible. Ignoran que las deficiencias de la vista y del oído se reflejan en la atención. De ahí tantos analfabetos, a pesar de su paso por la escuela, donde nunca se logro que aprendiesen nada; de ahí la poca seguridad en las ideas y el desequilibrio en las concepciones, la uniformidad estéril de inteligencias y aptitudes, el melancolismo infecundo del carácter, del pensamiento y de la actividad, que hace que se resientan de rechazo las vocaciones profesionales con beneplácito a veces de las familias, casi siempre con daño de la sociedad, que requiere cierta armonía preestablecida en las tendencias naturales de los individuos.

La civilización igualitaria es dogmática, constituyendo un atentado contra la libertad y un ultraje a la justicia. A la libertad no es extraño, en estos tiempos de colectivismo que atravesamos. Alrededor de la libertad, efectivamente, ha hecho la conspiración del silencio... ¿Pero a la justicia! ¿Por ventura la superioridad del hombre en el orden espiritual no está en razón directa a la proporción o medida en que va gradualmente pasando de miembro inorgánico de la colectividad a personalidad moral, consciente, inmutable?

El ateo Borrelli fué llevado por el Santo Oficio a demostrar en presencia del magistrado en tres lugares que los hombres eran todos iguales: en el templo, ante la unidad de Dios; en la tumba, ante la unidad de la muerte, y en el Tribunal, ante la unidad de la justicia. Aquellos inquisidores estaban dentro de la más rigurosa democracia, de la única posible, sin duda. De Dios, de la muerte y de la justicia para abajo, la igualdad comunista, la igualdad ruda que no conoce atenuaciones, es una simple fórmula abstracta, que eternamente había de ceder el puesto a la desigualdad proporcional, a la desigualdad que ayuda

a favorecer la vida a conservar la especie, y que es elemento indispensable de su evolución.

Edmundo González Blanco.



La dolencia del año.

¡Otro año más que se va!
¡Otro año más vivido,
que con sus huesos caerá
en el panteón del olvido!
El nuevo, ¿qué nos traerá?
¡Ay, qué nos traerá!

¡Cuántos, cuántos sinsabores
en este año padecemos!
Penas de todos colores
y los discursos peores
que al buen Melquíades oímos.
¡Ay lo que oímos!

¡Otro año más que se va!
¿Cuándo, Pablito, se irá
de su escaño del Congreso,
ó cuándo demostrará
en política más seso?
¡Ay, más seso!

¡Doce meses, doce meses
de tristezas y reveses,
de afanes, de vida inquieta,
de luchar con los ingleses
y de aguantar a Barroeta!
¡Ay, a Barroeta!

¡Oh, mil novecientos doce!
¿Quién tus venturas conoce?
¿Qué bolsa en ti halló dinero?
Sólo consiguió este goce
Alejandro el palabrero.
¡Ay, el palabrero!

Para él los meses del año
son doce habanos hermosos,
doce talegas de antaño,
doce millones de hogaño,
doce platos deliciosos...
¡Ay, deliciosos!

Y en este año que ya expira,
¿qué ha hecho Gumerindo?... nada,
aunque parezca mentira:
coger y dejar la lira
de su oratoria apagada.
¡Ay, apagada!

Año moribundo y viejo
que aquí dejas el pellejo,
vete y que siga la rueda;
tú te vas y yo me quejo,
tú te vas y el «Duende» queda...
¡Ay, ése se queda!

Vete, bendito de Dios,
cual don Benito se fué,
escarmentado de los
que le inspiraron gran fe.
Reniega hoy de más de dos,
¡Ay, de más de dos!

¡Adiós, mortal compañero!
¡Adiós, gran conjuncionista!
¡Adiós, año traicionero!
¡Adiós, año anarquista!
Quedas como un caballero!
¡Ay, como un caballero!

Epicteto.

RECORRIENDO ESCENARIOS

TEATRO REAL

Hansel und Gretel—Juanito y Margarita, por estas latitudes—es una ópera encantadora, que empezó considerándose como cosa de chicos, porque chicos son sus protagonistas, y va ganando terreno de día en día. La música de Humperdinck se oye cada vez con más agrado, y como la ejecución fué primorosa, sólo plácemes mereció la Empresa. Carmencita Crehuet obtuvo un éxito personal tan grande como merecido.

El violinista Manén fué ovacionado después de la representación de *Hansel und Gretel*, ejecutando un selecto programa.

PRINCESA.—*Veletas*.

D. Eusebio de Gorbea no era un desconocido para cuantos siguen el movimiento escénico de estos últimos años. En un concurso de comedias obtuvo el primer premio con *La muñeca de los viejos*, que, si no logró éxito grande, parecía presagio de aciertos futuros. Después de varios años de mutismo literario—interrumpido por tal que otra crónica, y un lindo boceto de novela: *Jaimo y Jazmin*, que se publicó en *Los Contemporáneos*—vuelve ahora a la liza teatral con *Veletas*, comedia en tres actos, que ha encontrado en el teatro de la Princesa cariñosa hospitalidad.

Digamos, ante todo, que *Veletas* gustó. Su autor fué llamado a escena al finalizar todos los actos, ante los aplausos del público. Pero ¿puede calificarse de acierto plenamente la nueva producción del Sr. Gorbea? Si hay obligación de animar al que comienza, también es preciso orientarle, en evitación de posibles descarríos.

El primer acto es, a no dudar, el mejor de la obra. Tiene momentos de verdadero autor. El final, efectista, despierta el interés del público, hasta entonces no muy vivo. En un ambiente de frivolidad, de efectos huecos, de corazones vacíos, como el que el autor nos pinta la llegada de los dos enamorados, que truncan su vida por amarse mucho, es una nota de emoción que se recoge gratamente. Todos creemos que en la comedia han de juzgar papel muy importante aquel Félix y aquella Encarnación que aparecen para marcar el contraste entre su fe amorosa y el frío calculismo de los otros. Pero transcurre el acto segundo y nada sabemos de Encarnación ni de Félix. Y durante el tercer acto la vida de Félix y de Encarnación sigue siendo un misterio. El misterio de la Encarnación, que decían algunos.

Esta aparte, y prescindiendo de la excesiva languidez de la acción, que, sobre todo, en el segundo acto, se arrastra perezosamente, y del excesivo tumulto con que entran y salen siempre los personajes secundarios, es lo cierto que el Sr. Gorbea merece ser considerado como una positiva esperanza de la escena, a la que ha de dar, en plazo no lejano, muy sazonados frutos de su ingenio.

María Guerrero y Fernando Mendoza, que ya hicieron a Gorbea merced insigne patrocinando su obra, completaron el favor encargándose de papeles no muy brillantes, a los que dieron singular relieve con su maestría, sobresaliendo también las señoritas Santauraria y Guevara, dos encantadoras ingenuas.

COMEDIA.—*Madame Pepita*.

Aligando *Dormitat Homerus...* Gregorio Martínez Sierra, que acostumbrados nos tiene a muy altas empresas teatrales, ha querido esta vez cambiar de procedimiento, y a fe que no es cosa de alabarle el gusto. *Madame Pepita* es una obra que no merece haber surgido de la pluma que la firmó. Esa mano de mujer que parece intervenir en la confección de muchas obras del autor de *Canción de cuna*, ha holgado esta vez. Si el pabellón no hubiese salvado la mercancía, *Madame Pepita* habría fracasado. Para alta comedia no tiene talla. Para juguete cómico le falta ingenio. Un reputado crítico ha dicho que hay que aplaudir a Martínez Sierra hasta en sus equivocaciones. Si es así, aplaudamos también.

Merceditas Pérez de Vargas ganando en torcados en su brillantísima carrera.

LARA.—*Las cacatúas*.

Enrique García Álvarez, divorciado de Arniches, ha unido su firma a la de Antonio Casero, y de este consorcio literario ha surgido, como primer fruto, *Las cacatúas*, un juguete cómico, con visos de sainete, que hizo reír al público la tarde de Nochebuena. El primer acto, muy superior al segundo, produjo una tempestad de carcajadas. Las *gotas musicales*, de García Álvarez, llevan la marca de fábrica: el *tuete*, pronto se hará popular, y lo cantarán todas las cocineiras.

La ejecución, muy acertada. Y un aplauso a la Empresa por resucitar *Las decididas*, una «cosa» muy salada del amigo Alenza.

Se venden: las para los gos para que
Unos naipes que resulten se los me-
para prepa lisiados por rienden los
rar combi-las combi-beneficiados
nas. nas. por las com-
Unas mule- Y unos besu-binas.

Informarán en «El País».

La honradez de Alejandro Lerroux.

¡NO HAY NOTICIAS!

—Oiga, guardia... ¡Señor guardia!... El edil se vuelve alarmado.
—Diga, guardia, ¿qué sucede? ¿qué es ello? ¿A qué obedece este tumulto? El Orden público sonríe placidamente.
—Es una cosa inaudita, señor reportero: se acaba de demostrar que el señor Lerroux es un ciudadano honrado.
—¡Caramba!—respondo yo—. ¡Siempre lo he creído!
El guardia sonríe.
—¡Mire usted qué regocijo, qué alborozo! Están encantados.
—Efectivamente; han sido sorprendidos con la noticia por lo que veo. ¡Qué barbaridad! ¿Y qué ha sido ello?
—Pues le diré a usted. El Sr. Lerroux caminaba por la Puerta del Sol.
—¿Iba a pie?
—Creo que sí.
—¡Ah! Pero, en fin, en todo esto no veo que tenga el pueblo razón para afirmar que Lerroux tenga vergüenza. Yo siempre lo supuse.
—Es verdad, no la tiene.
—Pues si el pueblo no tiene razón para eso, deme usted alguna. ¿A qué obedece su alegría?
—Escuche usted. Es inaudito. El señor Lerroux se ha encontrado una cartera llenita de billetes y la ha devuelto. Tápese usted los oídos.
—¡Hombre! Emplee usted otro lenguaje. ¡Se expresa usted de una manera! Si D. Alejandro le oyese se enfadaba.
—Lo que yo le digo ahora se lo diría al sol si le pudiese hablar.
—En su puerta está usted.
—Bueno, pues Lerroux ha demostrado ser una persona decente y honrada a toda prueba, a pesar de sus bromitas.
—Rectifique usted, guardia.
—¿Cómo que rectifique?
—Lo de las bromitas le quiero decir. Yo siempre hablo en serio. La prueba está en que, como se dice tanta tontería, voy a ver si me cercioro de lo que en esto haya de verdad.
—¿Y de dónde es usted redactor?
—Del país, amigo mío, como usted.
—Váyase a paseo.
—Muchas gracias; precisamente pasa ahora un tranvía, y voy a cogerlo con su permiso.
—Estos redactores le toman a uno el pelo, y luego... ¡hum!...
El redactor está satisfecho. Acaba de llegar a la calle de O'Donnell. Allí se encuentra frente a un magnífico palacio de cemento comprimido (para que abulte menos la cosa, digo la casa), y, sin determinarse a entrar, pasea de arriba para abajo... ¡Si supieran que escribe para La Monarquía!... Pero he aquí que aparece la venerable figura del portero. Sus blancas patillas inspiran confianza.
—Es preciso cumplir con nuestro deber—piensa el redactor—. Vaya, lo que es a éste le interrogo:
—¿Oiga usted: tenía muchos billetes la cartera?
—Hombre, a mí no me los ha enseñado don Alejandro. ¡Esas cosas no se enseñan! Pero yo vi la cartera.
—¿Quiere usted un pitillo?
—Muchas gracias.
—Siga usted.
—Y yo vi que la traía liada en un bramate.
—Hombre, eso es muy ordinario. ¿Y era muy grande el lio?
—Bastante.

—Me lo figuraba, calcule, ¡para ocultar tanto billete!
—Si fuese usted tan amable que me diese otro cigarrito.
—Pero, hombre de Dios, ¡si no se ha fumado usted el primero!
—Es que son costumbres de la casa. Quiero decir de todos nosotros. Antes de que se acabe uno, pues... ¡se enciende otro!
—Es usted un horno de cremación.
—Ya no puedo darle más noticias, porque como la devolví en seguida...
—¿En qué calle vive el afortunado mortal?
—Santa Genoveva.
—Pues entonces, hasta luego, amigo. El reportero huye precipitadamente. Si le pide otro cigarro le compromete. Bien es verdad que llevaba pocas provisiones. Pero con todas dió el beatífico señor de las patillas blancas.
Santa Genoveva, letra B. ¡Aquí es!
—Diga, señora. Aquí vive un indiano, ¿verdad?
—Sí, señor, en el primero.
—¿Y qué sabe usted de lo que le ha ocurrido?
—¿Es usted reporter?
—Para servirle.
—¡Ay! Me dan mucho miedo a mí todos ustedes.
—No, pues lo que es yo no tengo cara de asustar a nadie.
—No, eso no; pero...
—¡Vamos, señora, eche usted una cana al aire, que aún tiene usted alma para cantarme a mí unas cosas, que yo necesito oír.
—¡Ay!
—Cuanto suspira esta mujer.
—Yo no canto, señor, hace mucho tiempo.
—Bueno, pues voy a darle a usted música para que se anime.
—¡Dos pesetas!
—En plata.
—¡Ya! ¡Qué gracioso es usted, hombre!...
—Esa será la primera estrofa.
—Pues, a la verdad, yo no sé qué quiere usted que yo le diga.
—Lo de la cartera, mujer, lo de la cartera. Estoy emocionadísimo con ello. Créamelo.
—¿Se ha enamorado usted, ó le han robado algo?
—¡Si que son dos cosas para emocionarse a cualquiera! Vamos, en confianza: ¿no ha oído usted decir que el señor del primero ha perdido una cartera llenita de billetes y que el Sr. Lerroux se la ha encontrado y la ha devuelto?
—Y no lo ha visto nadie.
—No, señora.
—Pues no lo creo.
—¿Cómo?
—Que no creo que se le haya perdido a mí señor esa cartera.
—Pero mujer, ¡si me lo han dicho a mí personas de toda confianza! Varios amigos. Un portero. En fin, ¡hasta un municipal!
—¡Ja, ja, ja!
—¿De qué se ríe usted?
—De usted.
—Señora, ¡muchas gracias! ¡Se reirá usted de las dos pesetas!
—No, hijo. ¡Ay, qué gracia!
—Ya lo creo, ¡muchísima!
—Pero ¿no sabe usted qué día es hoy?
—¿Eh?...
—¿Sabe usted que estamos a 28?
—¡Los Inocentes!... ¡Santa Catalina me ampare. Dos cigarros. Dos pesetas. Y ¡doscientos pasos! Nada, que ya lo dije: la tarde estaba de mal agüero.
El reportero toma el primer tranvía que pasa sin despedirse de la portera, que sigue riéndose a carcajadas. Lector amigo, te quedas sin «Candidaces». Empieza a llover; ¡no hay noticias!...

Restituto Sáiz

UN BANQUETE

El sábado pasado fué obsequiado con un banquete en el Hotel Inglés, nuestro querido y distinguido amigo el Secretario de la Comisaría del distrito del Centro, D. Prudencio Rodríguez Chamorro. La causa de la realización de tan simpático acto, era el brillante triunfo, obtenido por el festejado, en las últimas oposiciones a Secretarios de Diputaciones.
Entre los numerosos asistentes, compañeros en su mayoría del Sr. Rodríguez Chamorro, reinó la mayor cordialidad y a la hora de los brindis, levantaron su copa representaciones dignísimas del Cuerpo de Vigilancia, del de Seguridad, del foro, de la nobleza, de la literatura y de la medicina.
La fiesta fué un rotundo y categórico mentís a las calumnias que ciertos libeluchos propalan contra el dignísimo Cuerpo de policía.
Nosotros nos adherimos cordialmente al homenaje tributado a D. Prudencio Rodríguez Chamorro, cuyos méritos conocíamos, porque nos honrábamos con su amistad.

Ya se rifó el cerdo de Soriano. Al des-cuartizarlo se vió la pequeñez de sus jamones. Nosotros ya lo habíamos visto estos días en las columnas del libelo de la calle de Arlabán.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCIÓN
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias.

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:
Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Rico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Poo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.
Regreso de Fernando Poo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Proveedor de Condecoraciones
de la Real Casa
y de los
Ministerios de
Estado y Marina

de Instrucción
Pública
y Bellas
Artes

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

COMPañIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADOS

Ayuntamiento de Madrid

Café Puerto Rico, kilo.....	5,00 ptas.
Café Yauco extra, kilo.....	5,50 »
Café Caracolillo, kilo.....	5,50 »
Mezcla especial de la casa, kilo...	6,00 »
Moka selecto, kilo.....	7,00 »
Clase económica, kilo.....	4,50 »
100 gramos.....	0,45 »